

pues se redujo á un cabo muerto y á unos cuantos soldados heridos. En premio de la victoria alcanzada se le dió á Iturbide el empleo de coronel del regimiento de infantería de Celaya, que se mandó restablecer, y la comandancia general de la provincia de Guanajuato que separó el virey Calleja de la dependencia del brigadier D. José

1813. de la Cruz, no sin profundo resentimiento  
Abril. de éste. Iturbide consideró siempre el triunfo

alcanzado en Salvatierra, como una de las acciones de armas mas brillantes en su carrera militar, y el gobierno comprendiendo la importancia de la victoria, concedió á la tropa que se halló en esa accion, un escudo con este lema: «Venció en el puente de Salvatierra.»

El vocal D. José María Liceaga, no solo no quiso acudir en auxilio de D. Ramon Rayon durante el combate, sino que, cegado por la pasion del resentimiento personal, miró con satisfaccion su derrota. Esta circunstancia hizo que entre los realistas de Méjico corriese la voz de que Liceaga y Verduco se habian indultado, y que, de

trata de los actos cometidos por los realistas contra los independientes, dice en el Suplemento á los tres siglos de Méjico, que «solo fusiló diez y ocho hombres.» Lo que censura es que hubiesen sido ejecutados en Viernes Santo y no, en mi concepto, que hubiese dado la accion en ese dia, pues en el mismo precisamente fué cuando Morelos mandó incendiar las casas inmediatas al castillo de Acapulco, y ninguna observacion hace respecto á que se hubiese dado ese asalto. Ya tengo manifestado que quien se abstuvo de combatir, no atacando á los guatemaltecos mandados por Dambrini, hasta que no pasasen los dias de jueves y viernes santo, que juzgó no debia emplear en derramar sangre, fué Matamoros que no emprendió su movimiento sino el sabado santo, no obstante haber sabido que los enemigos habian levantado el campo y se retiraban, alcanzándolos y derrotándolos el domingo de Pascua.

acuerdo con Iturbide, habian ayudado á éste á batir á Rayon. La noticia afectó profundamente á los adictos á la causa de la independenciam que trabajaban ocultamente en la capital, y aunque no creian en la defeccion de los dos vocales, sí sabian que existia entre ellos y el presidente de la junta la funesta rivalidad y division cuyas consecuencias temian. D. Ramon Rayon, despues del descalabro sufrido, envió por todos los pueblos, haciendas y lugares de la provincia de Guanajuato, las proclamas y bandos que su hermano D. Ignacio le habia dado para que los circulase con profusion en caso de que no hubiese arreglo con Liceaga. En esos impresos se pintaba con los mas negros colores la conducta observada por sus colegas, y como presidente de la junta soberana les decia á los habitantes del reino: «ya estais exentos de toda obligacion respecto de ellos» (de los dos miembros de la junta Verduco y Liceaga) «quienes suspensos, no deben ejercer ya el alto ministerio.» Esta declaracion del presidente de la junta soberana, acabó por quitar á ésta todo prestigio aun entre aquellos que le eran adictos, y D. Ignacio Rayon quedó ejerciendo desde ese momento un poder absoluto, respecto de los que le obedecian, considerándole como autoridad suprema.

1813. Mientras la discordia tenia divididos á los

Abril. miembros de la junta y cada uno procuraba ejercer el mando, el virey D. Félix Calleja, fijo su pensamiento en sofocar la revolucion, iba conduciendo con sumo tino el plan que habia concebido para el logro de su idea. Dotado de notable capacidad militar y conocedor del terreno en que tenian que operar las tropas, habia

establecido en Cuernavaca un cuerpo de observacion bajo el mando del brigadier Moreno Daoiz (e) que llegó á extenderse hasta las márgenes del Mescala: Castillo Bustamante que tenia á sus órdenes la seccion de Toluca, recibió nuevos refuerzos de bastante consideracion; la seccion de Tula se organizó bajo el mando del coronel Ordoñez (e); y el teniente coronel D. Antonio Linares, situado con un cuerpo de tropas en San Juan del Rio, tenia expedito el camino de los convoyes y correos hasta Querétaro. De esta manera el comercio con las provincias del interior fué creciendo, el laborio de las minas tomó impulso, y se estableció un dia fijo para la salida de los correos, aunque no pudieron seguir su curso con regularidad. Tomadas las referidas disposiciones y destruidas por Iturbide las tropas mas selectas de Rayon en Salvatierra, creyó Calleja que habia llegado el momento de obrar. Siguiendo el plan que tenia concebido y meditado, movió simultáneamente la division de Toluca y la de Tula, aquella contra los Rayones, situados en Tlalpujahuá, y la segunda contra los Villagranes que ocupaban Huichapan y Zimapan. De esta manera, dirigiéndose sobre los dos puntos, impedia que pudieran socorrerse el uno al otro, pues aunque los Villagranes no obedecian á Rayon, el peligro podia hacer que intentasen auxiliarse mutuamente, si no se les atacaba á la vez. Don Joaquin del Castillo Bustamante salió de Toluca el 27 de Abril, al frente de una fuerza de mil doscientos hombres de todas armas, y se dirigió á Tlalpujahuá. Despues de una marcha penosa por los fuertes aguaceros que cayeron durante ella, acampó el 4 de Mayo en el cerro de San

Lorenzo que está á la vista del Gallo, que era el punto que los Rayones habian fortificado perfectamente y que se consideraba como inespugnable. Viendo D. Ignacio Rayon aproximarse el peligro, llamó á su hermano Don Ramon que se habia quedado en la provincia de Guanajuato desde el descalabro sufrido en Salvatierra. D. Ramon se hallaba al recibir el aviso, en el pueblo de Taranacuau, y sin pérdida de momento se trasladó á marchas forzadas á Tlalpujahuá. Tomadas las disposiciones para resistir el ataque, D. Ignacio Rayon, obsequiando el deseo de la oficialidad que juzgaba prudente que no se espusiera á caer en poder de los contrarios, pues si llegaba á ser hecho prisionero, la revolucion se encontraria sin gobierno á quien obedecer, resolvió retirarse á punto mas seguro, dejando encargado de la defensa de la posicion á su hermano D. Ramon. La súplica de la oficialidad fué hecha el 4 de Mayo, pocos momentos despues de haber acampado el ejército realista en el cerro de San Lorenzo,

1813. y á las cinco y media de la mañana del si-  
 Mayo. guiente dia 5, salió D. Ignacio Rayon, con mucho sigilo, por el camino de Irimbo, acompañado de treinta dragones de «Provinciales de Tlalpujahuá», y de varios oficiales de su estado mayor, poniendo en salvo la imprenta y varias cosas que juzgó de importancia. Despues de haber andado poco mas de media legua, hizo alto en las boscosas lomas de Tarimangacho, mientras arreglaba su gente algunas cargas de las que habia sacado del cerro del Gallo y de Tlalpujahuá. Castillo Bustamante que habia notado el movimiento, destacó desde su campamento una seccion que le siguiese con empeño. La

partida realista, tomando un camino por donde no podía ser observada de los independentes, cayó de repente sobre la fuerza que acompañaba á Rayon, desbaratándola y poniéndola en completa fuga, logrando salvarse D. Ignacio por la ligereza del excelente caballo que montaba, aunque perdiendo en el extravío de las cargas, la petaca del dinero en que llevaba cinco mil duros en oro y plata, los sellos y varios papeles de importancia (1). Hay en este reencuentro, insignificante si se considera como hecho de armas, una circunstancia que lo hace notable, y es, que todos los oficiales que se hallaban en la partida realista, desempeñaron más tarde, hecha la independencia, distinguidos empleos en el país. El que mandaba la guerrilla fué D. Vicente Filisola, teniente entonces del

(1) En el diario en que apuntaba los acontecimientos el secretario de Rayon, se refiere de la manera siguiente la salida de este de Tlalpujahua y la sorpresa dada por la partida realista.

«Día 4 (de Mayo.)—Los oficiales y tropa representaron á S. E. con rendimiento, pero con energía, que en atención á ser sobremanera preciosa su conservación para la felicidad de la patria, tuviese la bondad de salir del campo y no exponerla en las contradicciones y alternativas de la guerra, á lo que se vió precisado á acceder, ofreciendo salir mañana del campo.»

«Día 5.—Salió S. E. del campo con treinta dragones provinciales y unos cuantos de su acompañamiento á las cinco y media de la mañana, haciendo alto con algunas cargas en las lomas boscosas de Tarimangacho, distante del campo media legua. A poco de haber hecho alto en ellas, se desprendió del campo enemigo una partida de doscientos y tantos hombres de caballería é infantería, que no observada de los nuestros, por lo oculto y poblado del camino que trajeron, se vió S. E. en el mayor riesgo: se dispersó la caballería de Hernandez que estaba por ese cuento, y se extraviaron las cargas, entre las cuales la que más importante fué, la petaca del dinero que llevaba cinco mil pesos en oro y plata, los sellos y algunos papeles de importancia. Pasó S. E. la noche en los cerros de San Miguel el Alto.»

regimiento «Fijo de Méjico»; el piquete de caballería compuesto de veinticinco dragones de «Fieles de Potosí», D. Juan Amador; y ochenta ginetes de este cuerpo y de San Carlos que fueron de refuerzo, D. Miguel Barragan, que murió siendo presidente interino de la república mejicana (1).

D. Ramon Rayon, á quien su hermano D. Ignacio dejó encargado de la defensa del cerro del Gallo, contra el cual debían emprender los realistas muy pronto sus ataques, se preparó á la defensa, situando su gente en los puntos necesarios. D. Joaquin del Castillo Bustamante, después de haber reconocido los puntos próximos á la fuerte posición que ocupaban los independentes, se situó el día 6 de Mayo en el cerro de los Remedios, inmediato al del Gallo, y colocó una batería de seis cañones para

1813. romper sobre él sus fuegos. El cerro del Gallo estaba reputado por los independentes

como inespugnable, y ciertamente reunía condiciones las más ventajosas que le hacían aparecer así, y que, por lo mismo, aumentaban la confianza del triunfo en los que lo defendían. Dominando á todos los cerros circunvecinos y rodeado de una barranca que hace difícil su acceso, se presentaba imponente y majestuoso á la vista del enemigo que tenía orden de hacerse dueño de la posición. En su cima se extiende una llanura que mide setecientas varas de largo de Norte á Sur, y doscientas de Oriente á

(1) Consta el parte detallado dado por el coronel D. Joaquin del Castillo Bustamante en la Gaceta de 8 de Junio, n.º 411, fol. 579, y el primero que dió está en la Gaceta de 18 de Mayo, n.º 402, fol. 564.

Poniente. A las obras de la naturaleza se agregaban las levantadas por el arte, que eran muchas y ejecutadas con acierto. Entre ellas figuraban siete baluartes, de construcción sólida, que se comunicaban entre sí por un robusto parapeto de tres varas de espesor, con troneras para artillería y fusilería, que se hallaba defendido por un ancho foso que tenia cuatro varas de profundidad. El número de cañones colocados en diversos puntos del cerro, era considerable, abundaban las municiones, y la fuerza que defendia la posicion era suficiente no solo para rechazar á una division de mil doscientos hombres que era la que tenia á sus órdenes el coronel realista D. Joaquin del Castillo Bustamante, sino para resistir á seis mil combatientes (1).

Don Ignacio Rayon, despues de haber escapado del riesgo en que estuvo de caer en poder de los realistas á poco de su salida de Tlalpujahua, no quiso alejarse mucho del lugar en que dejaba á su hermano, y se colocó en las alturas inmediatas, para presenciar los resultados del ataque y procurar favorecer á los sitiados en todo lo posible. Provisto de un excelente anteojo, observaba los movimientos del enemigo y la posicion que guardaban las tropas de uno y otro campo.

Colocada convenientemente por los realistas la batería de seis piezas en el cerro de los Remedios, rompió sus fuegos sobre la posicion de los independientes que contestaron inmediatamente con su artillería. D. Joaquin del Castillo Bustamante destacó, poco despues, sus colum-

(1) Don Carlos Maria Bustamante, Suplemento á los tres siglos de Méjico.

nas para desalojar á sus contrarios de los puntos que ocupaban; pero recibidas con un vivo fuego de cañon y de fusilería, se vieron precisadas á replegarse sin conseguir su intento. Estos ataques se repitieron en los dias siguientes; pero siempre con el mismo resultado. El jefe realista se persuadió entonces de que era imposible apoderarse, con la poca gente que tenia, del fuerte cerro que sitiaba. Cuando firme en esta creencia acababa de comunicarla así al virey Calleja, el capitán del «Fijo de Méjico», D. García de Revilla, le dió aviso de que habia descubierto un sitio á propósito para situar una batería por el lado del Sur, que no solo facilitaba la aproximacion á la posicion enemiga, sino que se le privaba del agua de que se abastecia. Castillo Bustamante, contento con la noticia, hizo que inmediatamente pasase la mitad de la division al sitio referido, á las órdenes del mayor del mismo cuerpo D. Pio María Ruiz, con lo cual, en efecto, se les privó á los independientes del agua llamada de los Remedios con que hasta entonces habian contado. D. Ignacio Rayon, al observar con el anteojo el movimiento efectuado por los realistas, dió algunas órdenes á los que estaban á su lado para que fuesen socorridos los sitiados, pero sus esfuerzos fueron vanos, y se vió precisado á ser únicamente espectador de los acontecimientos que se iban verificando.

Privados los defensores del cerro del Gallo del agua de los Remedios, empezaron á hacer uso de la de una mina derrumbada y vieja que, aunque poco agradable, satisfacía al menos la imperiosa necesidad de los sitiados. Pronto, sin embargo, se vieron precisados tambien á renunciar

á la bebida de ella, pues habiendo los realistas arrojado al fondo de la arruinada mina los cadáveres, el agua que contenia quedó ensangrentada y corrompida. Faltos los independientes del precioso liquido sin el cual era imposible la existencia, resolvió D. Ramon Rayon abandonar el punto antes de que la gente que empezaba á sentir una sed devoradora pereciese víctima de ella. Su hermano D. Ignacio, perdida la esperanza de auxiliarse, se retiró al pueblo de Tuxpan, cercano á Zitácuaro. Entre tanto los sitiadores habian adelantado mucho en la construcción de la nueva batería, y Castillo Bustamante dictó las medidas convenientes para romper el fuego en cuanto estuviese terminada, dispuso la forma en que se debía dar el ataque, y ordenó que este lo diese con escalas el teniente coronel D. José María Calderon, con una fuerza del regimiento de Puebla. Resuelto por D. Ramon Rayon el abandono del punto, pues era imposible permanecer en él cuando se carecia absolutamente de agua, formó su tropa en la noche del 12 de Mayo, clavó los cañones, y dejando encendida una mecha que incendiase el depósito de municiones cuando se hallase á bastante distancia del cerro, salió con sigilo, pero en orden, en medio de la oscuridad, sin ser sentido de los realistas, y emprendió su marcha hácia Zitácuaro. Cuando se hallaba á distancia de una legua, hizo la explosion el depósito de municiones, sin que los realistas supiesen á qué atribuir la causa del terrible estruendo producido. Las fuerzas independientes llegaron en formacion hasta el primer arroyo que encontraron; pero al llegar á él, todos se arrojaron á saciar la devoradora sed que les aquejaba. Satisfecha la

imperiosa necesidad, continuaron la marcha con menos impaciencia. Desde el momento en que Castillo Bustamante vió que habia sido abandonado el cerro del Gallo, destacó en persecucion de los independientes á Matías de Aguirre con la caballería, por un rumbo; á Filisola por el camino que conduce á Huichapan, y á Pesquera por el de Maravatio. Aguirre apresuró el paso de los corceles para dar alcance á Rayon; pero no habiéndolo conseguido, emprendió su vuelta hácia el campamento. Cuando regresaba, pesaroso de no haber conseguido su objeto, se encontró con el jefe insurrecto Valdespino que ocupaba un sitio ventajoso con su partida. Aguirre le atacó, y Valdespino fué muerto con toda la gente que estaba á sus órdenes. Filisola, no habiendo encontrado enemigos con quienes combatir por el rumbo que se le habia enviado, marchó al fuerte cerro de Nadó que habia sido abandonado por el coronel insurrecto D. Rafael Polo, á quien los Rayones habian encomendado la defensa, y hallándolo sin gente que le resistiera, destruyó las fortificaciones, quemó los depósitos de víveres, arrasó las fábricas de armas y los sitios de fundicion de cañones, y permitiendo á los soldados que cogiesen todo lo que pudiesen cargar, regresó al cuartel general (1).

1813. La toma del cerro del Gallo y, en consecuencia, de la poblacion de Tlalpujahuá, fué de suma importancia para la causa realista, y una pérdida terrible para el partido independiente. Este vió desaparecer en muy pocas horas todos los trabajos, todas las obras y todos los afanes de muchos meses, y desvaneci-

(1) Parte de Filisola, Gaceta de 10 de Junio, n.º 412, fol. 588.

das las lisonjeras esperanzas concebidas al reunir, con actividad extraordinaria, los grandes elementos de guerra debidos á la constancia y á la decision de los mas celosos defensores de la causa de la independenciam. Tlalpujahuá se habia llegado á considerar como la capital de la insurreccion, y como punto estable del gobierno independiente. Con su pérdida, la revolucion no solo se vió despojada de un poderoso baluarte que juzgaba inespugnable, sino que se vió privada de los grandes recursos que sacaba Rayon del mineral de Anganguero y de las ricas haciendas inmediatas de Solis, Chamuco y los Laureles. En el cerro del Gallo encontraron los realistas considerable número de cañones de diversos calibres, obuses, fundiciones para artillería, máquinas para hacer fusiles, abundancia de fierro para balas, gran cantidad de cajones de cartuchos, y toda clase de pertrechos de guerra, todo en abundancia. Don Joaquin del Castillo Bustamante, despues de haber destruido las fortificaciones y las maestranzas, marchó hácia Zitácuaro, en busca de sus contrarios. Don Ramon Rayon, al tener noticia de su movimiento, abandonó la poblacion, y se retiró con sus tropas, entrando sin oposicion ninguna las realistas. Castillo Bustamante destacó al jefe de caballería D. Matias de Aguirre y á Filisola en persecucion de los fugitivos. Obedecida la órden inmediatamente, Aguirre logró hacer prisioneros en el pueblo de Xoconusco al mariscal Saucedo, al inspector Aguirre, que antes habia sido escribano en Zitácuaro, y á otros dos jefes, siendo poco despues pasados por las armas los cuatro (1). Casti-

(1) Gaceta de 24 de Junio, núm. 418, fol. 640.

llo Bustamante se dirigió en seguida á Maravatio, donde se situó con su division. El punto era ventajoso, pues á la vez que cubria el camino á Valladolid, podia atender á varias poblaciones en caso de que necesitasen de su auxilio. La ciudad de Toluca la dejó á cargo del coronel D. Lorenzo de Angulo y Guardamino, coronel del regimiento de infantería de Tlaxcala, hombre que si personalmente no era muy á propósito para salir á campaña, tenia en cambio el acierto de dar instrucciones que producian los resultados que anhelaba, y de valerse de individuos que sabian ejecutar sus órdenes con exactitud. Precisamente contaba en esos momentos con el capitán D. Manuel de la Concha, no menos atroz que activo en la persecucion de las partidas de independientes. Cuando estalló la revolucion en Dolores al grito dado por el cura Hidalgo, era D. Manuel de la Concha subdelegado de Zacualpan. Adicto á la causa realista, huyó de la poblacion y se retiró á Méjico. El virey Venegas le hizo capitán y fué á Valladolid con el coronel D. Torcuato Trujillo, distinguiéndose bien pronto por su valor y actividad contra los insurrectos que se aproximaban á la ciudad. De Valladolid pasó á Toluca, y en compañía del P. Camuzano hizo varias correrías por la sierra de Sultepec, persiguiendo á las partidas de independientes. Despues fué nombrado teniente coronel del escuadron que se levantó en Toluca, y siguió expedicionando en todo el valle de Toluca, Ixtlahuaca y sierra de Monte Alto, distinguiéndose siempre por su valor no menos que por su dureza de carácter contra los independientes.